

Ambos enfrentan futuros inciertos:

Atrapados por sus profundas crisis, el motor Francia-Alemania se funde en Europa

Los dos principales líderes del continente atraviesan el colapso de sus gobiernos, con dirigentes incapaces de hacer frente a las demandas de la población y economías en aprietos.

JOSÉ TOMÁS TENORIO LABRA
 Corresponsal en España

Marcados por liderazgos desgastados, gobiernos y coaliciones colapsadas, y un escenario de inestabilidad y de falta de certezas para el corto plazo, Francia y Alemania, dos grandes potencias europeas que por años dictaron el ritmo en el continente, están hoy muy debilitadas mientras intentan sin éxito salir de profundas crisis que, a pesar de responder a realidades internas, muestran muchos puntos en común.

■ Sin capacidad de lograr consensos

La caída del gobierno francés esta semana tras perder una moción de censura en el Legislativo, por un lado, y el casi asegurado colapso del Ejecutivo alemán tras romperse en noviembre la coalición oficialista, por el otro, tienen como protagonista a la polarización y la falta de consensos que afectan a ambas naciones en el último tiempo.

En el caso francés, esto se ve reflejado en el hecho de que los tres grupos principales que hoy lideran la Asamblea Nacional (Legislativo)—el centrista Renacimiento, del Presidente Emmanuel Macron; la extrema derecha de Agrupación Nacional (RN); y el bloque izquierdista del Nuevo Frente Popular (NFP), encabezado por la formación radical La Francia Insumisa (LFI)—prácticamente no tienen puntos en común.

Fueron justamente RN y NFP los que decidieron tumbar el gobierno liderado por el derechista



SCHOLZ ya no tiene el apoyo mayoritario del Congreso, al caer su coalición.

Michel Barnier, y dejaron en claro que la gobernabilidad en la actual legislatura será una tarea extremadamente compleja debido a la falta de acuerdos entre estos tres grupos legislativos.

En Alemania, en tanto, fueron los constantes roces de los socios de coalición, el Partido Socialdemócrata del Canciller Olaf Scholz, los Verdes y el Partido Democrático Libre, los que llevaron a su ruptura en un contexto marcado por los malos resultados oficialistas en encuestas y en recientes elecciones regionales, en las que la extrema derecha de Alternativa para Alemania se afianzó en los primeros lugares, incluso con un triunfo en la región de Turingia, el primero un partido de ese sector desde la Segunda Guerra Mundial.

“La razón en común (de las crisis en Francia y Alemania) es

la fragmentación del espectro político en ambos países, y que generalmente ha sido en beneficio de los extremos, con una fragmentación social además”, explica a “El Mercurio” Sébastien Malliard, analista del Instituto Jacques Delors y experto en temas de Francia y Alemania.

■ Falta de respuestas a problemas urgentes

La mala situación económica que enfrentan París y Berlín también se alza como un factor compartido de la crisis que atraviesan, con Alemania encaminada a cerrar 2024 con una contracción del PIB de -0,2%, luego de que en 2023 esta fuese del -0,3%. A eso se suma también la crisis de su industria, ante la falta de inversión en el sector y los retrasos del gobierno alemán en la digitaliza-



MACRON se enfrenta a la presión de los extremos, que exigen su renuncia.

ción de la misma, lo que llevó a fuertes reveses como el anuncio de cierre de fábricas y despidos masivos de Volkswagen, empresa clave de la industria local.

Si bien para Francia se proyecta un crecimiento del 1,1% del PIB para 2024, hay preocupación por el alto déficit público que para fin de año superará el 6% del PIB, el doble de lo que permiten las normas de la Unión Europea (UE), mientras la deuda pública se situará por encima del 112%, cifras muy difíciles de sostener para una nación cuyo gasto público representa casi el 60% del PIB, uno de los más elevados del mundo.

“El problema es que no es solo un tema de números, sino que además hay una sensación creciente entre las ciudadanías alemana y francesa de que sus gobiernos no atienden a sus proble-

mas más importantes, sean por el mal estado de la economía, como el aumento del costo de la vida, de las energías, o por otros temas, como la seguridad y la migración. Eso les resta confianza y da votos a los extremos”, dice Constantín Wurtmann, politólogo de la Universidad de Erlangen-Nuremberg.

■ No hay estrategia a largo plazo

Más allá del impacto que estas crisis están teniendo en los gobiernos actuales, los expertos advierten también del efecto que tendrán en el futuro de ambos países en general, ante la falta de caminos claros a seguir para Francia y Alemania.

Es que en el caso francés no hay certezas ni de cuándo podrá Macron nombrar a un nuevo pri-

NUEVOS GOBIERNOS

Tanto en Francia como en Alemania no hay certezas de cuánto tiempo pasará hasta que se forme un nuevo gobierno.

mer ministro, ni de si será aceptado por el Legislativo o cuánto podrá durar un nuevo gobierno, después de todo Barnier estuvo solo tres meses en su cargo. Incluso, las presiones de los extremos políticos para que Macron renuncie van en aumento a medida de que el país se sume cada vez más en el bloqueo político. El Presidente asegura que permanecerá en el cargo hasta que termine el mandato, en 2027.

En Alemania el panorama tampoco es claro, ya que si bien se espera que se realicen elecciones en febrero tras confirmarse el colapso del gobierno, la previsible falta de mayorías claras puede llevar a un largo proceso de negociaciones entre partidos para formar un nuevo Ejecutivo, lo que puede prolongar aún más los problemas para la nación.

“Francia no tiene gobierno y no sabemos por cuánto seguirá así. Alemania tiene uno que en sus condiciones actuales no tiene fuerza y pueden pasar muchos meses hasta que tengamos un gobierno capaz. Toda esa incertidumbre en tiempos de crisis solo ayuda a profundizarla aún más”, dice Wurtmann.

En ese sentido, uno de los grandes temores en Europa es que la degradación del motor franco-alemán, un impulsor de la integración europea y de la economía de la UE, afecte negativamente al bloque en un momento en que busca reforzarse de cara al retorno a la Presidencia de EE.UU. de Donald Trump, con un mandato que ya asoma como desafiante para Europa en temas como la guerra de Ucrania, la defensa conjunta y el comercio.

“La verdad es que no puede haber un peor momento para estas crisis en Francia y Alemania (...) No podemos permitirnos una situación así en un contexto como este”, afirma Malliard.